

Informes de seguimiento de la pandemia covid-19 en países y regiones del Sur Global
Nº 22 17 de octubre de 2020

Incremento del trabajo infantil como consecuencia de la crisis asociada a la pandemia

La *Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)* y la *Organización Internacional del Trabajo (OIT)* definen al trabajo infantil como “todo trabajo que priva a los niños, niñas y adolescentes de su niñez, su potencial y su dignidad, y que es perjudicial para su desarrollo físico y psicológico” (CEPAL y OIT, 2020). La *OIT* junto a *UNICEF* afirman que dicho trabajo infantil es fruto de la combinación entre diferentes factores como la pobreza, las emergencias regionales y la migración, así como una consecuencia directa de las desigualdades socioeconómicas (OIT y UNICEF, 2020).

A partir de la década de 1990 se han hecho grandes esfuerzos alrededor del mundo para reducir la cantidad de niños y niñas víctimas del trabajo infantil. La *OIT* (2018) ha declarado que desde el año 2000 ha habido una disminución progresiva e ininterrumpida del trabajo infantil a nivel mundial (Figura 1). Específicamente, la cantidad de niños y niñas que dejaron de trabajar durante ese período fue de 94 millones. Sin embargo, y tal como se muestra en la Figura 2, aún muchos continúan bajo estas condiciones.

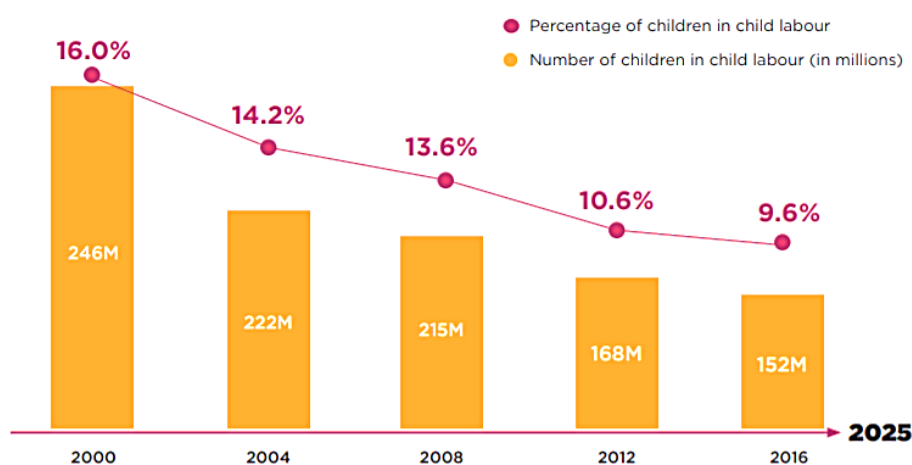


Figura 1. Porcentajes y números absolutos de niños y niñas víctimas del trabajo infantil en el mundo. Fuente: OIT, 2018.



Figura 2. A nivel mundial: números absolutos de niños y niñas víctimas del trabajo infantil; cantidad de niños que trabajan cada 10; y porcentaje de niños que trabajan en el sector agrícola y porcentaje de niños que realizan trabajo no remunerado en su entorno familiar. Fuente: OIT, 2018.

Todos los organismos antes mencionados temen que los logros alcanzados en cuanto a la disminución del trabajo infantil puedan verse revertidos. Dicha situación sería la consecuencia de diferentes factores estrechamente relacionados con la actual pandemia. Uno de estos factores es el hecho de que muchos niños y niñas están sufriendo la pérdida de uno o ambos padres o tutores. En países como México, Mali y Tanzania, se ha visto que cuando esto ocurre estos niños rápidamente se hacen cargo de las tareas del hogar, lo que hace que aumenten enormemente sus responsabilidades (UNICEF, 2020).

Según *UNICEF* (2020), la crisis socioeconómica, que se traduce en un aumento del desempleo y de la pobreza a nivel mundial, es directamente proporcional al aumento del trabajo infantil. En países como Brasil, Guatemala, México, India y Tanzania, ya se ha observado un aumento del trabajo infantil producto del desempleo de los padres (OIT y UNICEF, 2020). Se espera, por lo tanto, que millones de niños y niñas se vuelvan empleados, mayormente dentro del sector informal, durante y luego de la pandemia. En este aspecto, el periódico *Daily Monitor* ha denunciado que en la ciudad de Jinja, en Uganda, se ha visto un incremento en el número de niños entre 7 y 15 años vendiendo alimentos en la calle. Este país cuenta actualmente con más de 2 millones de niños y niñas víctimas del trabajo infantil. De acuerdo al periódico mexicano *La Jornada*, en el 32,3% de los hogares con población infantil, al menos un integrante de la familia ha perdido su empleo. Además, el 41,7% de dichos hogares no cuenta con los recursos económicos necesarios para quedarse en casa y cumplir así con las medidas restrictivas de movilidad.

De acuerdo al informe de la OIT y *UNICEF* (2020), muchas veces cuando los adultos no pueden encontrar trabajo y se quedan sin opciones para subsistir, los niños se ven expulsados de su hogar y del entorno familiar. De esta manera, dichos niños quedan vulnerables a ser explotados o a ser víctimas de los peores tipos de trabajo infantil. En este sentido, el periódico *La Jornada* denuncia que en México 3,2 millones de niños trabajan actualmente en actividades económicas ilícitas. Además, asegura que la situación actual puede llevar a un mayor riesgo de que los menores sean incorporados en actividades de crimen organizado y en otras como la trata y la explotación sexual. Por su parte, el periódico *El Tiempo* denuncia que distintos grupos armados colombianos están aprovechando la situación de crisis para reclutar niños, con el fin de hacerlos cometer crímenes o de explotarlos sexualmente. Afirma además que, en Colombia, los niños indígenas son los más susceptibles al reclutamiento por parte de estos grupos armados.

Por otro lado, se prevé que el cierre de los centros educativos tendrá efectos permanentes en niños y niñas, especialmente en aquellos más pobres (UNICEF, 2020). Generalmente, cuando los niños salen de las escuelas y comienzan a trabajar, no suelen retornar. Especialmente aquellos que no pueden seguir las clases en línea debido principalmente a la falta de recursos tecnológicos. Según los periódicos *La Presse* de Túnez y *Concord Times* de Sierra Leona, esto podría no solo aumentar el número de niños y niñas que caerán en el trabajo infantil, sino también las desigualdades de género. Esto debido a que las niñas son las más susceptibles a ser explotadas en trabajos rurales y hogareños, y las que menos probabilidades tienen de regresar a las escuelas en comparación con los niños.

Finalmente, todos los organismos mencionados coinciden en que el aumento del trabajo infantil repercutirá mayormente en las zonas rurales a comparación de las urbanas. Como se muestra

en la Figura 2, este sector representa el 71% del trabajo infantil mundial. El periódico mexicano *La Jornada* denuncia que la pandemia puede provocar efectivamente un aumento del trabajo de los menores de edad en el sector agrícola. Según el periódico *The Namibian*, el 82% de las familias más pobres de África viven en zonas rurales. Estos niños cuentan con altas posibilidades de ser explotados o ser expuestos a trabajos peligrosos. Además, son los más propensos a abandonar la escuela, lo que llevará a perpetuar el ciclo de pobreza y hambre.

En conclusión, el trabajo infantil que ha disminuido notoriamente a partir del año 2000, corre el riesgo de volver a aumentar como consecuencia de distintos factores relacionados con la crisis asociada a la pandemia. Entre ellos, los más relevantes son: la pérdida de uno o ambos padres o tutores; el aumento en el desempleo y la pobreza a causa de la crisis socioeconómica mundial; la expulsión de los niños de sus hogares; y el cierre de los centros educativos. Todo esto hace que, por un lado, aumenten las responsabilidades en niños y niñas en las tareas del hogar, así como la cantidad de menores de edad que realizan trabajos informales fuera de su vivienda, los cuales cuentan con altas probabilidades de abandonar definitivamente sus estudios. Y por el otro, que los niños sean susceptibles a ser explotados laboralmente y a que formen parte de actividades ilícitas, las cuales ponen sus vidas en riesgo. Todas estas problemáticas se ven en mayor medida en las zonas rurales respecto de las urbanas, y en los grupos de niños más vulnerables, donde destacan los más pobres, los migrantes y los indígenas. Los gobiernos tienen la obligación de asegurar la protección de los niños y las niñas alrededor del mundo, su continuidad en las escuelas y el cumplimiento total, sin excepción, de todos sus derechos.

Referencias:

CEPAL y OIT. La pandemia por COVID-19 podría incrementar el trabajo infantil en América Latina y el Caribe. Junio de 2020. Disponible en:

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45679/1/NotaTecnica1OIT-CEPAL_es.pdf

OIT y UNICEF. COVID-19 and child labour: A time of crisis, a time to act. 2020. Disponible en:

<https://www.unicef.org/sites/default/files/2020-06/COVID-19-and-Child-labour-2020.pdf>

OIT. Ending child labour by 2025: A review of policies and programmes. 2018. Disponible en:

https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---ipsec/documents/publication/wcms_653987.pdf

UNICEF. Why child labour cannot be forgotten during COVID-19. Mayo de 2020. Disponible en:

<https://blogs.unicef.org/evidence-for-action/why-child-labour-cannot-be-forgotten-during-covid-19/>

Desde el grupo de investigación BIOCOS-SC de la Universidad Politécnica de Catalunya por un lado estamos en contacto con distintos grupos de investigación y oficinas gubernamentales para trabajar conjuntamente en la predicción de la evolución de la pandemia COVID-19. Por otro lado, hacemos un seguimiento de los medios de comunicación de 35 países africanos y 9 países latinoamericanos complementados con entrevistas a especialistas en las zonas estudiadas.

<https://biocomsc.upc.edu/en/covid-19>